

2. El territorio: el medio físico

2.1. La Montaña Palentina

Enclavada en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, limita en su extremo occidental con la provincia de León y con las de Burgos y Cantabria en el oriental. El límite meridional viene marcado por el tránsito de materiales paleozoicos y mesozoicos hacia los depósitos terciarios; este tránsito se refleja en el paso de relieve típico de montaña al más ondulado y suave de los materiales detríticos de la cuenca del Duero. La superficie de la montaña de Palencia - el único sector con límites físicos bien definidos entre los estudiados - es de 994 Km². Se caracteriza por elevadas altitudes en su sector occidental y los fuertes desniveles que generan: Peña Prieta (2.538 m.), Curavacas (2.528 m.) o Espigüete (2.450 m.); por el sur, la comarca del Alto Carrión queda encerrada por la Sierra del Brezo (Peña del Fraile, 2.025 m, Peña Redonda, 1.993 m), que enmarca muy claramente el sector occidental de la montaña de Palencia. En la divisoria con Cantabria, este sector occidental se prolonga hacia el este mediante un cordal de transición más bajo que limita por el norte la comarca central del alto Pisuerga - La Pernía -, bien conectada con la vertiente atlántica a través del puerto de Piedrasluengas (1.353 m). A partir de este punto tiene lugar una postrera recuperación de los relieves altos en la sierra de Peña Labra (Pico Tres Mares, 2.175 m), que separa Palencia del alto valle del Ebro - comarca del Alto Campoo y sus afamados puertos de Híjar -, y culmina en el cordal que acoge al municipio ganadero de Brañosera (Valdecebollas, 2.136 m).

Tabla 2.1. USOS DEL SUELO EN EL ÁREA DE ESTUDIO EN PALENCIA (Ha.)		
USOS DEL SUELO	LA MONTAÑA DE PALENCIA	LAS LORAS DE PALENCIA
Regadío	1.118,75	1.300,00
Secano	2.618,75	10.937,50
Pastizal	34.106,25	3.643,75
Pradera	11.080,75	900,00
Matorral	12.468,75	1.493,75
Matorral con quercíneas	1081,25	1,375,00
Frondosas	21.900,00	5.375,00
Coníferas	5.131,25	2.900,00
Improductivo	9.562,50	4.993,75

Fuente : Junta de Castilla y León, 1988.

La litología es variada y de desigual resistencia, con predominio de las rocas de edad primaria en la mitad occidental y del Secundario en el extremo oriental. Los suelos son en general de reacción ácida o lindantes con la neutralidad, habiendo sufrido los edificadas sobre materiales calcáreos una descarbonatación intensa debida a la precipitación.

La climatología está caracterizada por la transición, en el sentido Noroeste-Sudeste, entre un clima de carácter atlántico y el clima mediterráneo-continental propio de los páramos. Las diferencias entre laderas solanas y umbrías respecto a humedad y temperatura son muy notables en la zona más meridional, de influencia mediterránea, y se amortigua en las cabeceras de los valles. Los ríos son de régimen pluvionival debido a la abundante lluvia de primavera y a la nieve acumulada en las laderas y cimas.

La vegetación arbórea autóctona queda restringida a bosques de hayas y roble albar (*Quercus petraea*) en las cabeceras y laderas umbrías, poco extensos debido a una sobreexplotación de la madera. Los robledales de rebollo (*Quercus pyrenaica*) abundan como vegetación de transición subatlántica sobre rocas ácidas. Encinas y quejigos predominan en el límite sur y en laderas solanas, en particular sobre calizas. Las zonas

altas se caracterizan por los pastos de puerto, con invasión de brezos y escobas al descender de altura y adentrarnos en el dominio potencial del bosque. En la Tabla 2.1 puede apreciarse la distribución de los usos del suelo en las comarcas estudiadas de Palencia.

2.2. El alto valle del Ebro

Al nordeste de la montaña de Palencia, el municipio de la Hermandad de Campoo de Suso está incluido en su mayor parte dentro del valle que forma la cabecera del río Ebro, cuyo nacimiento, con el nombre de río Híjar, se sitúa al pie del pico Tres Mares, en el extremo más occidental del valle.

De este importante vértice geográfico parten las dos alienaciones montañosas que delimitan el valle del Ebro y definen claramente el espacio donde se asientan los pueblos que constituyen la Hermandad: por el norte, en dirección O-E, se sitúa la Sierra del Cordel, divisoria entre la cuenca cantábrica y la mediterránea. Representa también la división administrativa entre la Hermandad, por una parte, y el término municipal de Polaciones y la finca de la Mancomunidad de Campoo-Cabuérniga, por otra, situados ambos territorios en la vertiente septentrional. Las alturas más importantes, además de Tres Mares, son los Cuctos Negros (2.100 m), el Cornón (2.140 m) y el Cueto de la Horcada (2.101 m), en la divisoria con el valle de Polaciones (alto Nansa). La Sierra del Cordel continúa hacia el este lindando ya con los puertos de Sejos (alto valle del Saja), con las alturas de Iján (2.064 m), Cordel (2.040 m) y el Cueto Ropero o Pico Liguardi (1.968 m). Desde aquí la divisoria de cuencas y el término municipal efectúan una inflexión hacia el Norte (hasta el Cueto Rubio, 1.729 m), para volver de nuevo hacia el este y llegar al puerto de Palombera (1.257 m). A partir de este punto el territorio de la Hermandad ocupa las cabeceras del río Argoza, afluente del Saja, ya en la vertiente cantábrica. Desde el puerto de Palombera el límite toma dirección norte hasta Los Trillos (1.166 m), y de aquí se retorna la dirección hacia el este, lindando con el municipio cabuérnigo de Los Tojos. El límite ya no es tan definido como anteriormente - por no coincidir con divisorias -, discurriendo por la Venta del Mobejo, La Cotera de Bullán y el Llano del Campo de Abedules hasta llegar a los Agudos (1.227 m). A partir de aquí se establece la frontera oriental de la Hermandad, con una definida orientación norte-sur atravesando el valle del Ebro. La linde se establece con los municipios de Bárcena de Pie de Concha, Santiurde de Remesa y Campoo de Enmedio. Los puntos orográficos más destacables en esta divisoria son el Portillo del Mostajo (1.055 m), Mediajos (1.151 m) y las lomas, del Ropero (1.491 m), y ya desde aquí se baja a las llanadas del valle con alturas de alrededor de 900 m. Cruzada la llanada transversalmente, se remonta de nuevo altura al este de Izara hasta alcanzar el vértice meridional del municipio al este del Endino (1.548 m).

Situándonos de nuevo en el pico Tres Mares tomamos ahora el cordal que sigue la dirección SSE. Dicho cordal, denominado Sierra de Híjar, es mucho más uniforme que el anterior septentrional, pudiendo decirse que en su parte más meridional carece de collados, dando lugar a un verdadero relieve rectilíneo de elevada altitud. Hasta el Alto del Sestil destacan los picos de la Peña del Pando (2.222 m), punto más elevado de todas estas montañas, el Alto de Guzmanes (2.146 m) y el Cuetomañinos (2.175 m); después se desciende a la alomada divisoria del Sel de la Fuente y la loma del Collado del Pando (1.870 m) y se sube al final al Sestil (2.063 m). Esta primera parte se caracteriza por su dirección SE y por la existencia de pronunciados collados. A partir del Sestil la dirección es casi O-E y la altura va descendiendo de manera muy uniforme: Peña Astia (1.912 m), Peña Rubia (1.929 m), Cuesta Labra (1.959 m) y la loma de Peña Enillada, de alrededor de 1.500 m, que acaba en el collado de Somahoz, de 1.180 m, lugar donde prácticamente termina esta alineación.

En este conjunto de montañas se nota una clara asimetría entre las vertientes cantábrica y mediterránea. Aunque en general las laderas que miran al valle de Campoo son escarpadas, no llegan a ser tan abruptas como las externas, orientadas hacia el Cantábrico - situación en la que se encuentra la finca de la Mancomunidad de Campoo-Cabuérniga -, que, en algunos lugares, especialmente en Sejos, suben casi verticalmente hasta la arista divisoria de aguas.

2.3. La Montaña del Norte de Burgos

Constituida por las laderas meridionales de la Cordillera Cantábrica, se trata de un sector donde la altitud de los picos más sobresalientes se reduce de forma considerable en comparación con los de Palencia. Es una zona de relieves en cuesta con depresiones lineales y estrechas, y dos grandes depresiones detriticas centrales alineadas de Noroeste a Sudeste, constituidas ambas en sus áreas centrales por litologías de materiales gruesos con afloramientos del Keuper en forma diapírica. Estas montañas representan las estribaciones de la Cordillera Cantábrica que dan paso a los Montes Vascos, en realidad el sector más

oriental de la misma. Sus cumbres se sitúan entre los 1.000 y 1.700 m. de altura. Desde la Sierra del Cordel en el Alto Campoo (Iján, 2.064 m) hasta el alto de Imúnia (1.518 m), en el portillo pasiego de Lasía, la altitud del relieve se reduce de forma considerable y en algunos casos la divisoria queda representada por pasos situados en cotas muy bajas (Reinosa, 849 m). En la zona oriental destaca la cumbre de Castro Valnera con 1.718 m.

Las cuestas que rodean a la montaña burgalesa están formadas por litologías esencialmente carbonatadas, salvo en el contacto con el diapiro de Roslo donde aparecen materiales del Cretácico inferior. La zona Sudeste tiene una mayor complejidad tectónica, con una serie de pliegues paralelos que dan lugar a depresiones menores y sierras. Mención aparte merecen las depresiones de Mena y Villarcayo. La primera tiene forma circular, debido a la intrusión de materiales del Keuper. La segunda es una depresión de carácter tectónico cuya estructura viene definida por un sinclinal. La red hidrográfica general, organizada por la intensa acción erosiva del Ebro, origina fuertes encajamientos y gargantas. La depresión de Mena, unidad geográfica bien diferenciada por su drenaje hacia el Cantábrico es una excepción a lo anterior.

Desde las zonas de montaña, con características climatológicas atlánticas, la continentalidad climática aumenta a medida que se desciende en altitud. El clima tipo mediterráneo pasa a templado-húmedo en las zonas más bajas y protegidas, y adquiere mayor continentalidad en las zonas de parameras.

La vegetación en la montaña está formada por hayedos y bosque mixto de robles, hayas y arces. Han existido repoblaciones de coníferas, predominando el pino albar. Las superficies de matorral, que ocupan grandes extensiones, están dominadas en las zonas más húmedas por brezos, breznas, árgoma y helechos. En las zonas más secas, en particular sobre calizas, abundan los aulagares y tomillares. Las depresiones de las cuestas aún mantienen los usos agrícolas, mientras que en las laderas dominan masas forestales y pastos en zonas arboladas o en el matorral. Muchas de estas masas forestales están formadas por pinos de repoblación. La encina es una especie abundante en las laderas bajas que rodean a las depresiones, asociada en ocasiones con quejigos. En las laderas altas predomina este último, que en alguna zona se mezcla con hayas. Son frecuentes las formaciones de matorral y monte bajo.

2.4. Loras y Parameras

Las Loras de Palencia. Situadas al sudeste de la montaña, representan el extremo occidental de una unidad que tiene en Burgos su mayor extensión y que estructuralmente pertenece a la Cordillera Ibérica. En Palencia ocupa una superficie de 329 Km². Se trata de un núcleo de terrenos mesozoicos, en su mayor parte del Cretácico, pero también de edad jurásica y triásica. Predominan los materiales de naturaleza calcárea, fundamentalmente calizas y margas, con pequeñas extensiones de yesos y dolomías, y aparición de niveles de areniscas, conglomerados y arcillas típicos de la facies wealdica.

El clima de la zona es de carácter continental mediterráneo, típico de las penillanuras de la depresión del Duero, con enclaves atlánticos en las laderas norte de los páramos. Hidrológicamente, la unidad se caracteriza por estar atravesada de Noroeste a Sur por el río Pisuerga. Son característicos los relieves kársticos, donde la acción erosiva ha dado lugar a las típicas formas de hongo como testigos de un anterior nivel de erosión (Las Tuerces, al sur de Aguilar, 1.095 m).

La vegetación natural ha quedado relegada a las zonas con peores condiciones topográficas y edáficas. Los bosques dominantes corresponden a quejigos y encinas, y las aulagas (*Genista scorpius*) son el matorral más abundante tras el abandono. En los afloramientos de areniscas encontramos robledales de rebollo en mezcla con matorral de brezo. Existe un estimable porcentaje de suelo repoblado con diversas especies de pinos.

Las Parameras Serranas. Se trata de una superficie de erosión generada sobre materiales cretácicos. La erosión afectó a materiales ya plegados, igualándolos a un cierto nivel. Su tectónica comprende escasas fracturaciones y una serie de anticlinales y sinclinales.

Aparte del encajamiento de los ríos, encontramos algunas formas kársticas que dan lugar a dolinas y que en algunos casos se presentan como largos corredores. Presenta un clima riguroso en invierno, con largo período de heladas y precipitaciones no abundantes. En lo referente a la vegetación, los pastizales y matorrales ocupan extensas superficies, llegando los primeros hasta el 78% del total de la superficie en el páramo de La Lora. En sus masas forestales, son las encinas y quejigos los que ocupan las laderas de los

cañones de los ríos, adquiriendo porte arbóreo en enclaves de suelo profundo. El rebollo aparece en bosquetes sobre suelos de arenisca. En ciertas condiciones de humedad y exposiciones norte, encontramos en los cañones manchas de haya. Los Pinos de repoblaciones - albar y laricio - suponen un 20% de la superficie de las parameras. Hacia el este, el límite de las parameras se deshace en una comarca baja, de relieve suave y ondulado, recorrida por numerosos ríos y arroyos que vierten agitas al río Ebro. Se trata de la depresión de La Bureba, constituida por materiales terciarios y enmarcada por los relieves estructurales del Cretácico. En la zona de transición abunda el matorral salpicado por pastizales y tierras de labor. Ya hacia el este, la comarca se hace eminentemente cerealista, con matorral en las laderas de los valles fluviales y prados en sus vegas. La comparación entre los usos del suelo en las distintas zonas burgaleses que se comentan puede verse en la Figura 2.1.

Fig. 2.1. DISTRIBUCIÓN SUPERFICIAL DE USOS AGRARIOS EN BURGOS.

Fuente : Junta de Castilla y León, 1988.